

Te llamas Michka Seld

La autora francesa Delphine De Vigan publica 'Las gratitudes', una novela que aborda un tema incómodo como la decadencia y la pérdida de facultades

Salvo los suicidas y los muy organizados, preferimos no pensar mucho en las circunstancias exactas en las que dejaremos este mundo. Y quizá deberíamos darle una vuelta, la muerte no siempre te premia con un latigazo súbito. A menudo es tosca o chapucera y te hace saber que te ronda, que te acompañará mientras dejas de ser quien eras. Esto es un poco lo que le pasa a la protagonista de *Las gratitudes* (Anagrama), una delicada y conmovedora novela acerca del gran tabú.

Delphine De Vigan recrea con crudeza pero también contagiosa ternura los últimos días de Michka, una anciana que empieza a perder la cabeza. Nos sumerge en un tema incómodo, como la decadencia y la pérdida de facultades, con un tono despojado y contenido que rebaja la intensidad del drama, y consigue provocarnos verdadera emoción sin caer en las habituales trampas: solemnidad, afectación, sentimentalismo...

La estructura es fragmentaria, se intercalan escenas breves narradas por dos voces superpuestas. Ésta es la de Marie, prácticamente su único punto de apoyo, algo así como la hija



Delphine De Vigan es desde hace años un fenómeno editorial en Francia

que nunca tuvo: "No digo que no hubiera indicios. En ocasiones Michka se detenía en medio del salón, desorientada, como si ya no supiera por dónde tirar... O se detenía en mitad de una frase, tropezando literalmente con algo invisible. Buscaba una palabra y encontraba otra. O no encontraba nada, tan solo el vacío, una trampa que debía sortear".

Uno de los síntomas de su enfermedad es la afasia, que da pie a constantes balbuceos, circunloquios y equívocos, que el lector acoge entre angustiado y divertido. A pesar de todo, Michka se resiste a dejar su apartamento, a renunciar a su autonomía. "Pero entonces llegó aquel día de otoño, sin previo aviso. Antes, todo iba bien. Después, ya no iba nada".

Solo unas páginas después, quien se convierte en narrador de la historia es Jérôme, el logopeda del geriátrico: "Conozco ese punto de inflexión. Ignoro

la causa, pero compruebo sus efectos. La batalla está perdida. Pero no debo rendirme o aún será peor. Caída libre. Hay que luchar. Palabra a palabra. Sin concesiones. No hay que ceder... Sin el lenguaje, ¿qué nos queda?".

Michka, que trabajó como correctora en una importante revista, es ahora incapaz de mantener una comunicación fluida. Se desvanece, empieza a olvidar quién es. Solo en sueños, a menudo auto inducidos con pastillas, se mantiene joven y vital: razona con soltura, su dicción es perfecta, baila... Ahí ya intuimos las pocas ganas que

tiene de mantener la charada. Nadie quiere ser enterrado durante meses. Si al deterioro neuronal y los problemas físicos le añadimos la angustia, la depresión y el miedo, no nos sorprenderá demasiado encontrarla preparando una capitulación más o menos honrosa.

Pero hay todavía momentos de lucidez. Y un último propósito que cumplir. Michka se testaruda, y está empeñada en saldar la inmensa deuda de gratitud que contrajo con quienes, de niña, durante la ocupación nazi, la acogieron en su casa salvándole la vida.

Miguel Artaza

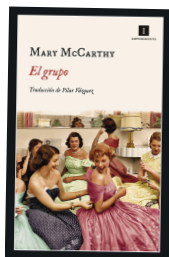


Para 1963, año en el que apareció esta novela, Mary McCarthy ya había publicado una decena de libros (incluyendo sus *Memorias de una joven católica*) que le habían valido el aprobado general de la crítica y cierto aura de escritora rebelde y escandalosa. *El grupo* (Impedimenta), que según sus propias palabras la hizo millonaria y le arruinó la vida, no hizo sino confirmar esa etiqueta. Etiqueta que, por otra parte, se demostró muy rentable. Rápidamente se convirtió en uno de esos placeres culpables, el libro que corría de mano en mano sin que nadie admitiera haberlo leído.

Un bombazo que no gustó en los círculos en los que ella se movía, la intelectualidad liberal neoyorkina. Sus hasta entonces amigos se apresuraron a desdenarlo. Por *bestseller*. Algunas de las retratadas (*El grupo* tiene una evidente inspiración autobiográfica) le retiraron la palabra. En Australia, directamente, lo prohibieron, por considerarlo "un atentado contra la moral" a causa de su tratamiento explícito de ciertos temas. McCarthy abordaba la fisiología del sexo de manera directa y sin prejuicios, y hablaba con irónica franqueza de expectativas sexuales, infidelidad, métodos anticonceptivos...

Con el tiempo, acabaría convirtiéndose en algo así como un clásico de la literatura femenina y teniendo un enorme impacto

en las siguientes generaciones de escritoras. Candace Bushnell, por ejemplo, reconoce que su *Sexo en Nueva York* no es más que un intento de adaptación de esta novela. *El grupo* sigue la pista de un puñado de mujeres inteligentes, idealistas y cultas, pero también bastante inocentes. Dottie, Polly, Libby, Pokey, Lakey... Todas con su diminutivo. Niñas bien que aterrizan en la vida adulta y aprenden por las bravas que la vida va en serio, que el amor romántico es una alucinación pasajera que casi siempre conduce a la melancolía y que tendrán que pelear duro si quieren abrirse camino en ámbitos profesionales dominados por hombres y, en general, en una sociedad profundamente machista.



Como todos los jóvenes de todas las generaciones (casi nada es nuevo), las chicas de Vassar de la promoción del 33 crecen contra sus padres y se construyen su personalidad en oposición a estos. "Todas sin excepción coincidían en que lo peor que podía sucederles era llegar a ser como mamá y papá, unas personas envaradas y timoratas. Ninguna de ellas, si podía evitarlo, pensaba casarse con uno de esos banqueros, agentes de bolsa o abogados, secos como palos y fríos como el hielo, con quienes se habían casado tantas mujeres de la generación de sus madres".

McCarthy es una maestra del despelleje, y de un modo elegante pero implacable, acaba desnudando sus miserias, traiciones y auto engaños, poniendo en evidencia el abismo existente entre lo que proyectaban y la realidad. El libro se abre con la boda de Kay, una escena inolvida-



Mary McCarthy fue pionera de cierto tipo de literatura femenina

ble, resuelta de un modo muy brillante a partir de una sincronización perfecta y una complejidad pero redonda multi perspectiva. Y termina pocos años des-

pués, con su funeral, acaso la última ocasión en que se reunieron todas.

M. A.

Las chicas de Vassar

Publicada en 1963, 'El grupo' de la norteamericana Mary McCarthy, está considerada un clásico de la literatura femenina